

El papel de las órdenes militares en la Batalla de Guadix (Granada) de 1362

The Role of the Military Orders in the Battle of Guadix (Granada). 1362

*Antonio Reyes Martínez**

Laboratorio de arqueología y arquitectura de Granada (LAAC).

Resumen

El 15 de enero de 1362 tuvo lugar la Batalla de Guadix en la que salieron derrotadas las tropas del reino castellano leonés, enfrentadas al ejército del reino nazarí de Granada. Las tropas castellanas iban comandadas por Diego García de Padilla, Maestre de la Orden de Calatrava, Enrique Enríquez “el Mozo”, Adelantado mayor de la frontera de Andalucía y Men Rodríguez de Biedma, Caudillo mayor del obispado de Jaén.

Palabras Clave

Guadix, Granada, Pedro I, Muhammad V, Muhammad VI, órdenes militares, Batalla de Guadix, reino castellano leonés, Diego García de Padilla, Enrique Enríquez el mozo, Men Rodríguez de Biedma, 1362.

Abstract

The Battle of Guadix was on 15 of January of 1362. In that confrontation the troops of the kingdom of Castile were defeated, faced with the army of the Nasrid kingdom of Granada. The Castilian troops were commanded by Diego García

* Correo electrónico: antoniodelosreyes@hotmail.com. Laboratorio de arqueología y arquitectura de la ciudad. Granada (LAAC).

de Padilla, Master of the Order of Calatrava, Enrique Enríquez “el Mozo”, *Adelantado Mayor* of the Andalusian frontier, and Men Rodríguez de Biedma, *Caudillo Mayor* of the bishopric of Jaén.

Keywords

Guadix, Granada, Pedro I, Muhammad V, Muhammad VI, military orders, Battle of Guadix, Spanish Castilian Kingdom, Diego García de Padilla, Enrique Enríquez el mozo, Men Rodríguez de Biedma, 1362.

1. Fuentes para el estudio de la Batalla de Guadix

La principal fuente documental para el estudio de la batalla de Guadix es la llamada “Crónica del Rey don Pedro”, obra de Pedro López de Ayala. Este cronista nació en Quejana (Álava) en 1332. Su infancia y adolescencia transcurrieron en Toledo, donde su tío fue arzobispo. Aunque consiguió una canonjía, abandonó la carrera eclesiástica quizás porque era el primogénito de la casa de Ayala¹. Por el año 1353 sirvió como paje en la corte del rey Pedro I. Luchó en el bando rebelde de los Trastámaras. En la batalla de Nájera fue hecho prisionero por los ingleses y, posteriormente, liberado a cambio de un rescate². Durante el reinado de Enrique II fue alcalde mayor de Toledo, miembro del Consejo de Juan I y de la regencia durante la minoría de Enrique III. Fue Canciller Mayor de Castilla en 1399. Murió en Calahorra el año 1407³.

Fue autor de cuatro crónicas imprescindibles para el estudio de la historia de España en la Edad Media. En ellas recogió los episodios más notables de cada uno de los cuatro reyes a los que sirvió: Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III. Al parecer escribió estas historias al final de su vida e hizo dos versiones de cada una de ellas⁴.

La información recogida por López de Ayala fue reproducida en publicaciones posteriores con mayor o menor extensión, especialmente, en la obra de Gonzalo Argote de Molina titulada: “Nobleza de Andalucía” (1588)⁵, en la “Historia General de España” de Juan de Mariana de

1 DEVIA, “Pedro I y Enrique II de Castilla”, p. 64.

2 TOVAR JÚLVEZ, “Aspectos caballerescos de las Crónicas de Pero López de Ayala”.

3 GIMENO CASALDUERO, “La personalidad del canciller Pero López de Ayala”, p. 4.

4 VALDALISO CASANOVA, “La obra cronística de Pedro López de Ayala”.

5 ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*, pp. 232-233.

1601, en la “Historia del Obispado de Guadix” de Pedro Suarez (1696)⁶ o la “Historia de Granada” de Miguel Lafuente Alcántara⁷.

Las fuentes musulmanas sobre este pasaje bélico son escasas y se limitan a la referencia que sobre ella hace Ibn Jaldun⁸ y la que realiza Ibn As-Sabbah:

“El país de los Banü l-Ahmar tiene ciudades en número comparable con Siria: como Málaga, Guadix, Baza [...] ¡Por Dios, su heredad es bendita!, es el resto de la bendición que existió en la península de España; la prueba de esta bendición se encuentra en el texto coránico y en la victoria sobre el enemigo en todos los años pasados y venideros. Observa si no, las numerosas batallas de nuestra época, y de época de nuestros abuelos, ¡en cuántas batallas vencimos a los enemigos! Basta con mencionar la batalla del desfiladero, lo mejor de este tiempo nuestro. Esta es la mejor prueba y el mérito que la destaca sobre los demás países. Así ocurrió en ella con una numerosa partida de cristianos y un pequeño grupo de musulmanes, como en la batalla de Guadix –que es una capital del reino, con fertilidad, prosperidad y riquezas; en su tierra cuenta con abundancia de aguas, huertas y jardines”⁹.

Ambos autores tan solo se limitan a destacar la victoria de las tropas musulmanas sin ofrecer mayores datos. Llama poderosamente la atención el caso de Ibn Jaldún (1332– 1406), que, a pesar de ser contemporáneo del momento de la batalla, se muestra bastante parco a la hora de relatar este acontecimiento bélico.

2. Contexto histórico peninsular

La batalla de Guadix (1362) se encuadra dentro de una etapa marcada por una profunda crisis económica y demográfica provocada por una sucesión de malas cosechas que generaron fuertes hambrunas y por la peste negra o peste bubónica que diezmo la población de toda Europa¹⁰.

6 SUAREZ, *Historia del obispado de Guadix y Baza*, pp. 141-142.

7 LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, Tomo I, pp. 401-406.

8 ARIÉ, *L'Espagne musulmane au temps des nasrides*, p.111.

9 FRANCO SANCHEZ, “El reino nazarí de Granada según un viajero mudéjar almeriense”, p. 208.

10 BOIS, *La gran depresión medieval: siglos XIV– XV*, pp. 90-96.

Desde el punto de vista político, fue un periodo conflictivo de baja intensidad en lo que a la “tarea reconquistadora” se refiere, de hecho, la segunda mitad del siglo XIV se caracterizó por ser un ciclo de paz ratificado por sucesivas treguas¹¹ forzadas por las especiales circunstancias políticas acaecidas en territorio cristiano. Por un lado, los enfrentamientos entre castellanos y aragoneses, en la llamada “Guerra de los dos Pedros”, en la que Pedro I de Castilla se disputa con Pedro IV de Aragón el dominio del Mediterráneo, así como diferentes territorios conquistados a los musulmanes, especialmente, en Alicante y Murcia. Unos enfrentamientos que hay que entenderlos en un contexto más amplio, en el de la Guerra de los Cien años, donde ambos tomaron partido por los dos reinos europeos en liza: Inglaterra y Francia¹². Por otro, la situación interna por la que atraviesa Castilla, enfrascada en una cruenta guerra civil en la que su rey Pedro I, apoyado por el pueblo llano, se enfrenta con su hermanastro Enrique I de Trastámara, hijo bastardo de Alfonso IX, que apoyado por la nobleza y por Pedro IV de Aragón, le disputa el poder dinástico¹³.

En el reino de Granada Muhammad V desarrolló una política de equilibrio intentando mantener la paz tanto con Castilla como con Aragón. Cuando se inició la guerra entre los dos reinos cristianos, Muhammad V apoyó sin reservas a Pedro I de Castilla. En 1359 el rey nazarí fue derrocado por Ismail II (1359-1360) en un complot orquestado por una de las esposas de Yusuf I. Muhammad V huyó acompañado de los miembros de su corte que pudieron escapar refugiándose en Guadix:

“Cuando le llegó la grave noticia de la sublevación en contra suya, el levantamiento contra su autoridad, el aislamiento durante la noche de su casa y la irrupción en sus residencias, [Muhammad V] escapó del enorme peligro con corazón sereno y marchó bajo la negrura de la noche, con la sola compañía de unos jóvenes esclavos de su servicio y llegó a Guadix”¹⁴.

11 TORRES FONTES, “Dualidad fronteriza: guerra y paz”, p. 67.

12 Sobre esta guerra léase: LAFUENTE GÓMEZ, *La Guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*.

13 Sobre esta cuestión léase: VALDEON BARUQUE, *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara*.

14 SARR MARROCO, “Algunas consideraciones sobre la evolución del Guadix islámico”, pp. 45-46.

Su aliado, el rey Pedro I, inmerso en la guerra con Aragón, no pudo prestarle la ayuda necesaria y finalmente tuvo que reconocer a Ismail II como rey de Granada. El reinado de Ismail II duró poco, pues fue asesinado por Abu Said, personaje que verdaderamente llevaba las riendas del poder en la corte. Said se proclamó rey con el nombre de Muhammad VI (1360-1362). Muhammad V permaneció en Guadix unos meses hasta que pudo partir hacia Fez, capital del imperio de los Benimerines, siendo acogido por el emir Abu Salim Ibrahim¹⁵.

3. Guadix: frontera oriental del reino nazarí de Granada

La ciudad de Guadix históricamente ha jugado un importante papel dentro del sureste peninsular por su privilegiada posición geográfica al ser paso obligado entre el Levante y el valle del Guadalquivir¹⁶.

Durante la época medieval se configuró tempranamente como una importante medina rodeada de fuertes murallas y coronada por una alcazaba, localizada en la parte más alta, y entre cuyos muros se refugiaron algunos de los reyes destronados de Granada¹⁷.

Fue una plaza codiciada durante toda la Edad Media, tanto por los reyes como por las órdenes militares, siendo constantes sus ataques para hacerse con un territorio estratégicamente situado y con abundantes riquezas mineras, ganaderas y agrícolas.

El primer intento de conquista del que se tiene noticia es el que perpetró el rey Alfonso VI de castilla en el año 1094¹⁸. En el siglo XII sufrió ataques tanto por parte de aragoneses como de castellanos. En 1125 sería el rey Alfonso el Batallador el que cercaría la ciudad por espacio de un mes sin conseguir su rendición¹⁹. Unos cincuenta años después, en 1152, la ciudad sufrió otro intento de conquista por parte de Alfonso VII de Castilla²⁰.

La fundación del reino de Granada supuso para Guadix un periodo de esplendor, especialmente, durante el siglo XIII, periodo en el que la

15 MANZANO RODRÍGUEZ, *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, p. 362.

16 REYES MARTÍNEZ, "Estructuras económicas y actividad comercial en Guadix", p. 255.

17 SARR MARROCO, "Algunas consideraciones sobre la evolución del Guadix islámico".

18 MARTÍNEZ DÍEZ, *Alfonso VI: Señor del Cid, conquistador de Toledo*, p. 87.

19 LACARRA, *Alfonso El Batallador*, pp. 89-91.

20 MONSALVO ANTÓN, (Coord.), *Historia de la España Medieval*, p.157.

“reconquista” estuvo centrada en el Valle del Guadalquivir y la provincia de Cádiz y frenada en parte por la intervención en suelo peninsular de los Benimerines e igualmente gracias a las alianzas del rey Alfonso X con el arráez de Guadix, del clan de los ashquilulas²¹, consiguiendo gobernar la ciudad de manera casi autónoma.

A principios del siglo XIV accedió al trono Ismail I (1314 – 1325) tras haberse enfrentado con el anterior sultán, su tío Nasr, derrocándolo y enviándolo como gobernador a Guadix. Tan solo dos años después de que Ismail llegara al trono se produjo la Batalla de Guadahortuna, próxima a Guadix, en la que Nasr, con la ayuda de los castellanos derrotara a los granadinos. Tras la muerte de Nars, acaecida en 1322, el rey de Granada pudo recuperar Guadix, Baza y Huéscar²².

La paulatina pérdida de territorios en la zona oriental del reino convirtió al altiplano granadino en una diana contra la que lanzar ataques e incursiones con las que debilitar la integridad del reino nazarí.

4. Antecedentes

En agosto del año 1361, unos meses antes de que se produjese la batalla de Guadix, el rey Muhammad V había decidió regresar a la Península con objeto de recuperar su trono, instalándose en Ronda, ciudad que eligió como centro de operaciones a la espera de que Pedro I solucionara sus problemas con el monarca aragonés, al que previamente había derrotado en la primera batalla de Nájera de 1360. La ocasión no tardó en llegar y así, ese mismo, año ambos monarcas emprendieron una campaña conjunta contra Muhammad VI donde consiguieron hacerse algunas plazas e intentándolo con Antequera²³.

El 21 de diciembre de 1361, Diego García de Padilla, maestre de la Orden de Calatrava, Enrique Enríquez el Mozo, adelantado mayor de la frontera de Andalucía y Men Rodríguez de Biedma, caudillo mayor del obispado de Jaén se enfrentaron al ejército nazarí en la batalla de Linuesa (Huesa, Jaén), cuando estos últimos regresaban a Granada tras realizar una incursión al Adelantamiento de Cazorla, incendiando el pueblo de Peal de Becerro. Los cristianos contraatacaron apoderándose de un

21 ALCÁNTARA VALLE, “La guerra y la paz en la frontera de Granada”, p. 22.

22 Sobre esta cuestión, véase VIGUERA MOLINS, *El reino nazarí de Granada. (1232-1492)*.

23 AHMAD MUKHTĀR ‘AL-ABBĀDĪ, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, p 50 y ss.

paso del río Guadiana Menor, lugar por donde forzosamente debían retornar los nazaríes, que llegados a este punto fueron derrotados por las tropas castellanas²⁴.

Tras la batalla, el rey Pedro I se había apoderado de los musulmanes que ellos habían capturado en esta contienda y, a pesar de que les había prometido entregarles por cada uno de los cautivos la suma de trescientos maravedís, el rey no cumplió su promesa. Esta cuestión provocó bastante enfado y recelo entre los comandantes, aun así, alentados por esta victoria decidieron programar una incursión a las tierras de Guadix.

5. Las huestes castellanas

Las tropas castellanas iban al mando de tres nobles con una larga trayectoria en el campo militar y una brillante hoja de servicios en el campo de batalla y cuyos apellidos aluden a prestigiosos linajes castellanos, “Los Padillas”, “Los Enríquez” y “los Biedmas”. Acompañando a estos iban numerosos caballeros, cuya participación conocemos por haber sido hechos prisioneros o muertos en batalla.

Diego García de Padilla, hijo de Juan García de Padilla, señor de Villagera y María Gómez de Finestrosa. Caballero calatravo cuyo ascenso vino dado gracias a su hermana María de Padilla, favorita del rey don Pedro²⁵, convirtiéndose a partir de 1353 en un estrecho colaborador real, el mismo rey lo nombraría dos años más tarde maestro de la orden de Calatrava (1355–1365). Esta designación, que generalmente se hacía mediante elección, provocó un cisma dentro de la orden, rebelándose una parte de los freires, aunque el mismo rey dio solución al problema asesinando a los rebeldes²⁶. Se mantuvo fiel al rey durante la rebelión de la nobleza. Fue mayordomo mayor entre 1357 y 1360. Estuvo presente en las vistas de Tejadillo, en el enfrentamiento de Toledo, en el cerco de Tarazona y en la muerte de don Fadrique.

En 1358 algunos caballeros aprovecharon la ausencia de don Pedro para arrestar a Juan Fernández de Henestrosa, ante lo que Diego de Padilla huyó, siendo apresado y retenido en Utrera. Meses más tarde fue enviado como frontero a Serón (Almería), y luego se puso al frente de una de las galeras de la armada contra el Reino de Aragón,

24 DÍAZ MARTÍN, *Pedro I, 1350–1369*, p. 241.

25 RODRÍGUEZ-PICAVEA, “Caballería y nobleza en la orden de Calatrava”, p. 716.

26 RODRÍGUEZ-PICAVEA, “Los cismas en las órdenes militares ibéricas”, pp. 290-291.

quedando delegado también de regresar con las tropas a Sevilla. En 1360 se encontraba en Almazán como frontero y fue llamado por el rey, y en su presencia, en Villanubla, don Pedro hizo ejecutar a Pedro Álvarez Osorio, lo que indica que por entonces ya no gozaba de la confianza del Rey. Al año siguiente muere su hermana María de Padilla, y ello le aleja aún más de la privanza. En 1366 se pasó al bando Trastámara y tras ser detenido en la batalla de Nájera fue hecho preso en el aljibe de la fortaleza de Alcalá de Guadaíra (Sevilla) donde murió en 1369²⁷.

Enrique Enríquez apodado “El Mozo”, nació en fecha desconocida del matrimonio entre Enrique Enríquez “El Viejo”, Señor de la Puebla de los Infantes y Estefanía Rodríguez de Ceballos, Señora de Villalba de los Barros. Contrajo matrimonio en tres ocasiones, con su primera esposa, Juana de Guzmán, tuvo tres hijos. De su segundo matrimonio con Urraca Pérez Ponce tuvo una hija y del tercer enlace, con Teresa de Haro, tuvo otra niña. También tuvo otros dos vástagos fuera del matrimonio.

Ostentó los títulos de Señor de Villalba de los Barros, Nogales, Almendral, La Parra y Begíjar y Caballero de la Orden de la Banda (1331)²⁸. Desempeñó los cargos de Alguacil Mayor de Sevilla, Justicia Mayor de la casa del rey (1345-1348), Adelantado mayor de la frontera de Andalucía (1358-1366)²⁹ y Caudillo Mayor del Obispado del reino de Jaén. Su hoja militar es muy extensa, en 1326 participó en la batalla de Guadalhorce, junto al escritor Don Juan Manuel, contienda en la que fueron derrotados los musulmanes³⁰. En 1336 comandó, junto a otros nobles, las tropas castellanas en la batalla de Barcarrota, en la que salió derrotado el rey de Alfonso IV Portugal, obligándole a levantar el sitio de Badajoz³¹. Luchó en la batalla del Salado (1340), contienda en la que fueron derrotadas las tropas musulmanas y en la batalla de Linuesa, librada en 1361 y en la que también fueron de-

27 RODRÍGUEZ-PICAVEA, “Nobleza y sociedad en la castilla bajomedieval”, p. 143.

28 Orden de Caballería fundada en 1332 por el rey Alfonso XI. GARCÍA DÍAZ, “La orden de la Banda”.

29 El adelantado mayor de Andalucía o adelantado mayor de la frontera de Andalucía era un oficial al servicio de la Corona castellana que tenía encomendadas diversas competencias judiciales y militares en dicho territorio. El cargo fue creado en 1253 por el rey Alfonso X bajo el nombre de adelantado de la Frontera.

30 VÁZQUEZ CAMPOS, *Los adelantados mayores de la frontera o Andalucía*, pp. 358-359.

31 RODRÍGUEZ HERMOSELL, “Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”, p. 1502.

rrotados los nazaríes. En sus últimos años de vida comandó distintas acciones contra el reino de Aragón en el marco de la *Guerra de los dos Pedros*, falleciendo entre los años 1365-1366.

Men Rodríguez de Biedma-Benavides, hijo de Men Rodríguez de Biedma y María Alfonso de Benavides³². Durante el reinado del Alfonso IX participó en la batalla del Salado y con su sucesor, Pedro I, participó en el sitio de Aguilar (1352). En 1361 intervino como negociador por parte de Castilla en la Paz de Terrer. Durante la Primera Guerra Civil Castellana se pasó al bando del usurpador Enrique de Trastámara. Fue apresado por las tropas del don Pedro en la batalla de Nájera (1367) aunque consigue escapar de la prisión. Con el futuro rey Enrique II participó en la defensa de los alcázares de Jaén y Córdoba y en la batalla de Montiel. En pago a sus servicios se le concedió el Señorío de Santisteban del Puerto. En 1376 fue investido Caudillo mayor del obispado de Jaén. Se casó cuatro veces: primero con María Alfón de Toledo, con la que tuvo varias hijas. Su segundo matrimonio fue con Constanza Martínez y el tercero con una tal Teresa, probablemente, la viuda del Comendador Mayor de Santiago y finalmente, con Teresa Manrique, hija de Gómez Manrique, arzobispo de Toledo. Falleció en Linares (Jaén) en 1381³³.

También participó Garcí Álvarez de Toledo, que fue maestre de la Orden de Santiago en 1359, aunque solo fue reconocido por los partidarios del rey Pedro I. Participó en la mayoría de los acontecimientos bélicos del momento: en el enfrentamiento con el rey de Aragón, en el ataque a Venecia, en la defensa de las ciudades de Tarazona y Calatayud, conquistadas al rey aragonés. Contra los musulmanes participó en las campañas contra Antequera o en Linuesa³⁴.

32 QUINTANILLA RASO, “Aportación al estudio de la nobleza en la Edad Media”, pp.175-176.

33 El caudillo mayor de los concejos y pendones del obispado de Jaén: “fue un oficio de mucha honra y autoridad, pues bajo su orden se habían de juntar las ciudades de la Diócesis en tiempo de guerras o rebatos de moros. A él le encomendaban las huestes y había de acadillar las gentes de guerra, debiendo entender en alardes y hacer caballeros nuevos de premia, así como sacar por ancianía algunos caballeros de premia y conceder otras prerrogativas. Por estas razones fueron siempre Caudillos de este Obispado los caballeros más preclaros de Castilla”, MERCADO EGEA, *La muy ilustre villa de Santisteban del Puerto*, p. 131.

34 MOROLLÓN HERNÁNDEZ, “Caballeros toledanos al servicio de los reyes”, pp. 40-41.

6. Desarrollo de la batalla

Transcurrida la Batalla de Linuesa, las tropas castellanas tuvieron poco menos de un mes para rearmarse y desplazarse hasta las proximidades de Guadix, que aunque puede parecer demasiado tiempo, pues ambas poblaciones las separan menos de cien kilómetros, hay que tener en cuenta dos posibles factores que pudieron retrasar o ralentizar el viaje, en primer lugar, el factor meteorológico, dado que ambos enfrentamientos se produjeron en plena estación invernal y, en segundo lugar, la celebración de la Navidad, periodo de tiempo incluido en la llamada Tregua de Dios, que prohibía el combate³⁵.

La crónica omite los datos de esta travesía que suponemos debió realizarse siguiendo la antigua vía romana que conectaba Cástulo (Linares) con Acci (Guadix), entrando en el Reino de Granada por las poblaciones de Acatucci (Alicún de Ortega), Fonelas, Luchena, hasta llegar a la altura del río Fardes³⁶.

La defensa de Guadix, ante la sospecha de una potencial ofensiva cristiana, había sido reforzada con cuatro mil peones y seiscientos caballeros para evitar por todos los medios la toma de una ciudad tan importante dentro del reino nazarí, que desencadenara a su vez la conquista de Granada, objetivo que ambicionaba el rey Pedro, con la idea de devolver el reino a Muhammad V, destronado de manera ilegítima.

En la mañana del 15 de enero de 1362 las tropas cristianas, compuestas por unos dos mil peones y mil caballeros³⁷, llegaron hasta las inmediaciones de la ciudad de Guadix y dividieron sus tropas en dos grandes grupos, uno de ellos, se dirigió a atacar las tierras de Valle de Alhama³⁸ y, el otro, permaneció detenido ante Guadix. Pero cuando los musulmanes se percataron de que el ejército cristiano se había dividido en dos salieron de Guadix y los atacaron. La red de atalayas o torres vigía que jalonan todo el territorio, especialmente las de Almagruz, Paulenca, y la llamada Torrecilla de Baza, debieron jugar un papel fundamental a la hora de advertir la presencia castellana en las proximidades de Guadix, incluso es posible que las tropas nazaríes saliesen al encuentro de los castellanos

35 CRISTINA FLÓREZ, “Derechos humanos y Medioevo”, pp. 80-81.

36 FORNELL MUÑOZ, “Vías romanas entre Cástulo y Acci”.

37 LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de los reyes de Castilla: Crónica del rey Don Pedro*, pp. 336-339.

38 La crónica silencia el destino de este destacamento, es de suponer que pudieron regresar sin mayores problemas.

para evitar un enfrentamiento a las puertas de la ciudad accitana para evitar la toma de esta o su saqueo en caso de sufrir una posible derrota.

El ejército musulmán cruzó un pequeño río a través de un puente y atacó a los cristianos, los cuales enviaron a doscientos de sus caballeros para repeler el ataque³⁹. Los doscientos jinetes cristianos vencieron a los musulmanes, les obligaron a retroceder y cruzar nuevamente el puente, causándoles unas cincuenta bajas⁴⁰. Este retroceso sobre el puente hace pensar que, aunque fuese un río de pequeñas dimensiones, su caudal en invierno debía ser lo suficientemente grande para ser atravesado con dificultad.

Entre tanto, las huestes de García de Padilla, las de Enrique Enríquez el Mozo y las de Rodríguez de Biedma eludieron el auxilio de los caballeros cristianos que habían cruzado el puente y que estaban atacando a los musulmanes. Y cuando estos últimos observaron que los comandantes cristianos no salían a ayudar a sus hombres, atacaron de nuevo a los cristianos. A estas alturas del combate habían perdido la vida Simón González de Olite, Juan de Mendoza, Día Sánchez de Rojas y Juan Sánchez de Sandoval⁴¹.

Los caballeros cristianos que continuaban peleando junto al puente y que ya empezaban a entrar en serios apuros reclamaron la llegada de refuerzos a Diego García de Padilla y a Enrique Enríquez el Mozo, aunque estos últimos les ordenaron su retirada para que de ese modo todo el ejército castellano unido atacase al ejército granadino. Los caballeros cristianos obedecieron las órdenes y abandonaron el puente, aunque el ejército musulmán corrió tras ellos para atacarles, iniciándose una batalla que se prolongó hasta el mediodía. Las tropas cristianas intentaron aguantar la ofensiva, algunos de sus hombres empezaron a desertar y las tropas de

39 Según Lafuente Alcántara, se trata del río Fardes. LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, tomo I, p. 402. Asenjo Sedano señala que el puente sobre el río Fardes del que hablan las crónicas del siglo XV se situaba a la altura del cortijo de Luchena. ASENJO SEDANO, *De Acci a Guadix*, pp.113-114. La historiografía erudita de los siglos XVIII-XIX, en su afán de situar espacialmente el milagro que narra la muerte de numerosos romanos paganos que perecen ahogados al derrumbarse un puente una vez que es cruzado por San Torcuato y sus compañeros en su huida de Guadix, perseguidos por predicar el cristianismo, identificaron las ruinas de un antiguo puente a la altura del río Fardes, que puede corresponder con el de esta batalla. LÓPEZ y REYES, “Apuntes para una historiografía de la Arqueología en la ciudad de Guadix (Granada). Entre los mitos y la realidad”, p. 62.

40 El agua y los puentes están muy presentes en las crónicas de López de Ayala como elemento obstaculizador, adquiriendo un gran valor militar en momentos de conflicto. VALDALISO, “Agua y espacio en el discurso historiográfico medieval castellano”, p. 47.

41 HIGUERAS MALDONADO, “La diócesis de Jaén a finales del siglo XIV”, p. 12.

Diego García de Padilla y las de Enrique Enríquez el Mozo, a pesar de que lucharon con valentía, fueron derrotadas por los musulmanes.

La mayoría de los cristianos fueron capturados o asesinados, a excepción de unos pocos que consiguieron escapar, entre ellos Enrique Enríquez. Diego García de Padilla fue uno de los muchos que fueron capturados y, junto con otros prisioneros, fue llevado hasta Granada⁴². Pedro Gómez de Porres “El Viejo”, Rui González de Torquemada, Lope Fernández de Valbuena y Sancho Pérez de Ayala conformaban la nómina de los numerosos caballeros cristianos hechos prisioneros⁴³.

En esta batalla murieron, entre otros, los caballeros Juan Fernández Cabeza de Vaca, Juan Rodríguez de Villegas el Calvo, Diego López de Porres, Juan Fernández de Herrera y Diego Fernández de Jaén, comendador de Biedma en la Orden de Santiago⁴⁴. No sabemos el número exacto de prisioneros y fallecidos en el campo de batalla pues las crónicas de la época solo hacían recuento de los caballeros⁴⁵.

7. Causas de la derrota

Una de las principales causas que se achacan en esta derrota es el descontento de los comandantes por lo sucedido en la batalla de Linuesa donde se capturó un gran número de soldados musulmanes y el rey se apropió de ellos prometiendo a las órdenes militares una suma de dinero a cambio, aunque no cumplió su promesa⁴⁶.

También pueden achacarse errores de táctica, como la decisión de dividir las tropas, osadía que motivó que el ejército enemigo decidiera iniciar el ataque con el agravante que podía suponer el desconocimiento del territorio por parte del ejército castellano. Las zonas angostas de los valles de los ríos Alhama – Fardes, situados entre montañas con abundante vegetación, pudieron facilitar posibles emboscadas al ejército enemigo, además los nazaríes debieron disfrutar de un rápido apoyo militar y logístico procedente de otras fortalezas cercanas como la de La Peza, Alicún o Bácor.

42 AYALA MARTÍNEZ, “Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV”.

43 Sancho Pérez de Ayala era tío del cronista Pedro López de Ayala, hermano de su padre, Fernán Pérez de Ayala.

44 TORAL, “El alcaide Diego de Biedma y los Biedmas del siglo XV en Baeza, Úbeda y Jaén”, p. 64.

45 DEVIA, “La guerra en la Crónica del rey don Pedro del canciller López de Ayala”, p. 329.

46 LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, tomo I, p. 402.

La negativa de las tropas castellananas a entrar en batalla, temerosas a causa de los presagios funestos que los adalides⁴⁷, habían tenido sobre la inminente batalla que se libraría con los musulmanes, según cita en su crónica Pedro López de Ayala:

“Otro si por quanto algunos adalides les dixeron un día antes que non avían buenas señales para entrar en aquella cavalgada do iban ca en aquella tierra las gentes de guerra guianse mucho por tales señales, maguer es grand pecado; pero asi lo han siempre acostumbrado, e tienen que si van contra aquello, que les viene desmano, e han lo puesto así en su voluntad, que si les facen partir destas señales non lieban el corazón seguro: lo qual daña mucho en tales fechos desque los omes toman rescelo e miedo en las voluntades”⁴⁸.

8. Consecuencias de la batalla

Pocos días después de haber sido capturados, el maestre de la Orden de Calatrava y sus compañeros de cautiverio, fueron puestos en libertad por el rey de Granada y, cargados de presentes, fueron devueltos al reino de Castilla, ya que el monarca granadino deseaba granjearse la amistad del monarca castellano⁴⁹:

“El Rey Bermejo, que entonces regnaba en Granada, temiendo que el Maestre de Calatrava fuera hermano de Doña María de Padilla, é era tío de los fijos del Rey Don Pedro, é cuidando que faciendo grandes honras que le aprovecharían para amansar el corazón é la voluntad del Rey que le quisiese á él antes ayudar que non al Rey Mahomad, acordó de soltar al Maestre, é á algunos de los Caballeros que con él estaban captivos: é fizolo así, é envió al Maestre é á algunos Caballeros al Rey en presente, é dióles de sus joyas”⁵⁰.

47 La palabra adalid deriva de la árabe *delid*, que significa *guía, conductor*, porque conducía las huestes por tierras del enemigo. Es un término que se empieza a utilizar por parte de los cristianos con idéntica función, aunque en ocasiones podían desempeñar tareas insólitas como la de presagiar o pronosticar sucesos favorables o adversos mediante la interpretación de señales. MAILLO SALGADO, “Función y cometido de los adalides a la luz de textos árabes y romances”.

48 LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de los reyes de Castilla*, p. 337.

49 DÍAZ MARTÍN, *Pedro I, el Cruel (1350-1369)*, p. 193.

50 LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de los reyes de Castilla*, p. 339.

Tras el fracaso de las órdenes militares en la batalla de Guadix el rey prescindió de ellas en los siguientes ataques a Granada, apoyándose incluso en vasallos extranjeros⁵¹.

En febrero de ese mismo año el rey Pedro se reunió con Muhammad V en Casares para atacar Iznájar, aunque la codicia del monarca castellano de quedarse con todas las plazas conquistadas provocó el enfado de Muhammad V, continuando su lucha en solitario para recuperar el trono nazarí. Mientras tanto el rey castellano consiguió un gran número de ciudades, alquerías y fortalezas, entre ellas, Cesna, Sagra, Benamejí, El Burgo, Ardales, Cañete, Turón e Iznájar⁵².

Aunque Muhammad VI obtuvo algunas victorias insignificantes su despótico gobierno provocó la sublevación de numerosas, entre ellas Málaga, la más importante del reino después de Granada y reconociendo como sultán legítimo a Muhammad V. Muhammad VI huyó con intención de salvar su vida acogiéndose a la protección del rey don Pedro, pero el monarca castellano, manteniendo su alianza con Muhammad V, lo ejecutó y envió su cabeza a su aliado en señal de paz y amistad entre ambos reinos⁵³.

9. Conclusiones

Desde el punto de vista estrictamente castrense las órdenes militares a pesar de su reconocida preparación y tener la consideración de instrumento eficaz en el campo de batalla cometían errores como cualquier contingente bélico de la época.

Es evidente la conveniencia de los reyes en apoyarse en las órdenes militares para acometer nuevas conquistas teniendo en cuenta que el ejército real estaba enfrascado en otros frentes (Guerra civil castellana, guerra de los dos Pedros, etc.). A pesar de que las órdenes vivían bajo la protección real, en algunos casos, se sucedían enfrentamientos entre el monarca y estas por el reparto del botín, reparto de cautivos o mercedes prometidas que luego no se cumplían. Dichos enfrentamientos podían influir, y de hecho influían, en el ánimo de los comandantes de las huestes a pesar de sus firmes convicciones en la lucha contra el infiel.

51 AYALA MARTÍNEZ, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, p. 463.

52 IRADIEL y LADERO QUESADA, *Historia de España: (siglos XIV-XV)*, p. 308.

53 LÓPEZ DE AYALA, *Crónica de los reyes de Castilla*, p. 347.

La contienda de Guadix hay que entenderla además en el contexto de una guerra civil en la que los miembros de las órdenes militares, especialmente los maestros, no quedaran al margen, sino que tomaran posiciones junto a Pedro I o Enrique de Trastámara en función de los intereses personales de cada uno.

El peso de las creencias medievales podía determinar el resultado de una batalla, como así lo fue en esta, a pesar de que los comportamientos supersticiosos eran impropios de caballeros⁵⁴ cuya obligación era luchar y morir por la fe tal y como recoge el “Memorial de Caballeros” de Alonso de Cartagena⁵⁵.

La imagen de fragilidad que exportaba al exterior el Reino de Granada debido a sus incesantes luchas internas estimulaba estas cabalgadas en la frontera, aunque el enfrentamiento de Guadix supuso un serio revés a los castellanos. Con posterioridad, y aun saltándose las treguas establecidas, se sucedieron diferentes actos de asedio, razias y cabalgadas, acciones que realmente son las que causan un verdadero desgaste, produciendo un fuerte impacto en las estructuras económicas y productivas⁵⁶.

Llama la atención el hecho de que Pedro López de Ayala no utilice el término “batalla” al relatar este suceso, pese a las consecuencias que tuvo este enfrentamiento militar, sino que utiliza el término “pelea” y que entraría, según las crónicas de la época, dentro de la categoría de algarada, corredería, celada o cabalgada⁵⁷, por tanto, fue percibida en su momento como una batalla de entidad menor, quizás para minimizar la pérdida sufrida por parte de los castellanos.

Entre los años 1433 y 1435, durante el reinado de Juan II, se producía la toma por parte de los castellanos de la fortaleza de Alicún⁵⁸ así como la tala sistemática de la vega accitana llevada a cabo por el Comendador Mayor de Calatrava junto con otros nobles⁵⁹. En 1458, Enrique IV de Castilla, con las tropas de Lucas de Iranzo, consiguió gran cantidad de

54 TOVAR JÚLVEZ, “Aspectos caballerescos de las crónicas de Pero López de Ayala”.

55 MARTÍN y SERRANO, “Tratados de Caballería, desafíos, justas y torneos”.

56 RODRÍGUEZ CASILLAS, “La guerra medieval en su contexto: entre el mito y la realidad”, p. 166.

57 NOVOA PORTELA, “Órdenes militares y batallas perdidas”, pp. 131-132.

58 VIGUERA MOLINS, “Guerra y paz en la frontera nazarí desde las fuentes árabes”, p. 89.

59 AYALA MARTÍNEZ, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, p. 477.

cabezas de ganado⁶⁰. Aunque la ciudad resistió casi el mismo tiempo que la capital del reino, su destino estaba escrito, capitulando ante los Reyes Católicos el 29 de diciembre de 1489, 130 años después.

Fuentes y Bibliografía

1. Fuentes

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo, *Nobleza de Andalucía*, Sevilla, 1588.

LÓPEZ DE AYALA, Pedro, *Crónica de los reyes de Castilla: Crónica del rey Don Pedro*, Madrid, 1779.

SUAREZ, Pedro, *Historia del obispado de Guadix y Baza*, Madrid, 1696.

2. Bibliografía

AHMAD MUKHTĀR ‘AL-ABBĀDĪ, *El Reino de Granada en la época de Muḥammad V*, Instituto de Estudios Islámicos, Madrid, 1973.

ALCÁNTARA VALLE, José María, “La guerra y la paz en la frontera de Granada durante el reinado de Alfonso X”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 42, 2015, pp. 11-58.

ARIÉ, Rachel, *L’Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)*, éditions E. de Boccard, Paris, 1973.

ASENJO SEDANO, Carlos, *De Acci a Guadix*, Granada, 2002.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, “Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV”, *En la España Medieval*, 23, 2000, pp. 265-291.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de, *Las órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)*, Marcial Pons ediciones de historia, Madrid, 2003.

BOIS, Guy, *La gran depresión medieval: siglos XIV– XV: el precedente de una crisis sistémica*. Biblioteca Nueva, Universidad de Valencia, Valencia, 2001.

CRISTINA FLÓREZ, Gloria, “Derechos humanos y Medioevo”, *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, XLIV, 2011, pp. 73-94.

DEVIA, Celia, “La guerra en la Crónica del rey don Pedro del canciller López de Ayala”, *Mirabilia, revista electrónica de História antiga e medieval*, 8, 2008, pp. 321-331.

60 LOPEZ DAPENA, “Cautiverio y rescate de don Juan Manrique”, p. 246.

- DEVIA, Cecilia, “Pedro I y Enrique II de Castilla: la construcción de un rey monstruoso y la legitimación de un usurpador en la Crónica del canciller Ayala”, *Mirabilia, revista electrónica de História antiga e medieval*, 13, 2011, pp. 58-78.
- DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, *Pedro I, 1350– 1369*, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1995.
- DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente, *Pedro I, el Cruel (1350-1369)*, Ediciones Trea, Gijón, 2007.
- FORNELL MUÑOZ, Alejandro “Vías romanas entre Cástulo y Acci”, *Florentia Iliberritana*, 7, 1996, pp. 125-140.
- FRANCO SÁNCHEZ, Francisco, “El reino nazarí de Granada según un viajero mudéjar almeriense: Ibn As Sabbah (m. después 895/1490)”, *Sharq al-Andalus*, 13, 1996, pp. 203-224.
- GARCÍA DÍAZ, Isabel “La orden de la Banda”, *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 60, 1991, pp. 29-89.
- GIMENO CASALDUERO, Joaquín, “La personalidad del canciller Pero López de Ayala”, *Monteagudo: Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, 36, 1961, pp. 4-10.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel, “Relaciones de las ordenes militares castellanas con la corona”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 18, 1991, pp. 209-222.
- HIGUERAS MALDONADO, Juan, “La diócesis de Jaén a finales del siglo XIV (notas y documentos latinos)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 103, 1980, pp. 9-80.
- IRADIEL, Paulino y LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Historia de España: (siglos XIV-XV). De la crisis medieval al Renacimiento*, GeoPlaneta, Editorial, 1989.
- LACARRA, José María, *Alfonso El Batallador*, Guara editorial, Zaragoza, 1978.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel, *Historia de Granada*, Tomo I, Granada, 1843.
- LAFUENTE GÓMEZ, Mario, *La Guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366). Impacto y trascendencia de un conflicto bajomedieval*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2009.
- LÓPEZ DAPENA, Asunción, “Cautiverio y rescate de don Juan Manrique, capitán de la frontera castellana» (1456-1457)”, *Cuadernos*

- de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 12-13, 1984, pp. 243-253.
- LÓPEZ GARCÍA, Antonio y REYES MARTINEZ, Antonio, “Apuntes para una historiografía de la Arqueología en la ciudad de Guadix (Granada). Entre los mitos y la realidad”, en *Colecciones, arqueólogos, instituciones y yacimientos en la España de los siglos XVIII al XX*, Sergio España, Rebeca Arranz y Alberto Romero (Eds.), Archaeopress, 2018, p. 61-74.
- MAILLO SALGADO, Felipe, “Función y cometido de los adalides a la luz de textos árabes y romances. Contribución al estudio del Medioevo español y al de su léxico”, *Congreso internacional Encuentro tres Culturas*, III, Toledo, 1988, pp. 109-130.
- MANZANO RODRÍGUEZ, Miguel Ángel, *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, CSIC, Madrid, 1992.
- MARTÍN RODRIGUEZ, José Luis y SERRANO PIEDECASAS, Luis, “Tratados de Caballería, desafíos, justas y torneos”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie Historia Medieval*, 4, 1991, pp. 161-242.
- MARTÍN RODRIGUEZ, José Luis, “Reconquista y cruzada”, *Studia Zamorensia*, 3 1996, pp. 2165-241.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo, *Alfonso VI: Señor del Cid, conquistador de Toledo*, Temas de hoy, colección historia, Madrid, 2003.
- MERCADO EGEA, Joaquín, *La muy ilustre villa de Santisteban del Puerto*, Madrid, 1973.
- MONSALVO ANTÓN, José María (Coord.), *Historia de la España Medieval*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2018.
- MOROLLÓN HERNÁNDEZ, Pilar, “Caballeros toledanos al servicio de los reyes en el siglo XIV”, *Anales toledanos*, 42, 2006, pp. 7-43.
- NOVOA PORTELA, Feliciano, “Órdenes militares y batallas perdidas”, *Norba, Revista de Historia*, 20, 2007, pp. 129-141.
- QUINTANILLA RASO, María Concepción, “Aportación al estudio de la nobleza en la Edad Media: La casa señorial de los Benavides”, *Historia, Instituciones y Documentos*, 1, 1974, pp. 165-222.
- REYES MARTÍNEZ, Antonio, “Estructuras económicas y actividad comercial en Guadix en época nazarí”, *Al-Andalus y el mundo cristiano. Homenaje a Francisco Javier Aguirre Sádaba*, Francisco TORO CEBALLOS y Francisco VIDAL CASTRO (Coord.), Alcalá la Real, 2018, pp. 255-268.

- RODRÍGUEZ CASILLAS, Carlos J. “La guerra medieval en su contexto: entre el mito y la realidad”, *Roda da fortuna: Revista Electrónica sobre Antiguidade e Medievalo*, Volume 1, Número 2, pp. 158-169.
- RODRÍGUEZ HERMOSELL, José Ignacio, “Noticias bajomedievales de Villanueva de Barcarrota”, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXX, Número III, 2014, pp. 1497-1524.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique, “Caballería y nobleza en la orden de Calatrava: Castilla, 1350-1450”, *Anuario de Estudios Medievales*, 37/2, 2007, pp. 711-739.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique, “Los cismas en las órdenes militares ibéricas durante la Edad Media”, *En la España Medieval*, 34, 2011, pp. 277-306.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, Enrique, “Nobleza y sociedad en la Castilla bajomedieval. El linaje Padilla en los siglos XIV-XV”, *Studia Historica. Historia Medieval*, 33, 2015, pp. 121-153.
- SARR MARROCO, Bilal, “Algunas consideraciones sobre la evolución del Guadix islámico a la luz de las fuentes árabes y del registro arqueológico”, *Boletín del Centro de Estudios Pedro Suárez*, 24, 2011, pp. 39-54.
- TORAL Y FERNÁNDEZ DE PEÑARANDA, Enrique, “El alcaide Diego de Biedma y los Biedmas del siglo XV en Baeza, Úbeda y Jaén”, *Boletín del Instituto de Estudios Jienenses*, 99, 1979, pp. 55-80.
- TORRES FONTES, Juan, “Dualidad fronteriza: guerra y paz”, Actas del congreso: *La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (siglos XI-II-XVI)*, Pedro SEGURA ARTERO (Coord.), Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 63-78.
- TOVAR JÚLVEZ, Tomás Rafael, “Aspectos caballerescos de las crónicas de Pero López de Ayala”, *Clio, History and History teaching*, 32, 2016.
- VALDALISO CASANOVA, Covadonga, “Agua y espacio en el discurso historiográfico medieval castellano: las crónicas de Pedro López de Ayala”, *La percepción del agua en la Edad Media*, María Isabel DEL VAL VALDIVIESO (ed.), Alicante, 2005, pp.131-145.
- VALDALISO CASANOVA, Covadonga “La obra cronística de Pedro López de Ayala”. *Edad Media. Revista Historia*, 12, 2011, pp. 193-211.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio, *Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara. ¿La primera guerra civil española?*, Ediciones Santillana, Madrid, 2002.

VÁZQUEZ CAMPOS, Braulio, “Sobre los orígenes del Adelantamiento de Andalucía”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 27, 2000, pp. 333-373.

VÁZQUEZ CAMPOS Braulio, *Los adelantados mayores de la frontera o Andalucía (Siglos XIII-XIV)* (1ª edición), Camas, Diputación de Sevilla, 2006.

VIGUERA MOLINS, María Jesús, “Guerra y paz en la frontera nazarí desde las fuentes árabes”, *Actas del congreso: La frontera oriental nazarí como sujeto histórico (siglos XIII-XVI)*. Pedro SEGURA ARTERO (Coord.) Instituto de Estudios Almerienses, Almería, 1997, pp. 79-90.

Fecha de recepción: 30-06-2019

Fecha de aceptación: 13-01-2020